

HACIA UNA SALIDA DEL LABERINTO

LA IDENTIDAD CHICANO-MEXICANA EN LA FRONTERA NORTE Y LA ALTA CALIFORNIA

Hugo Arellano Santoyo¹

Jose Arellano Sanchez²

Resumen

El problema de la identidad Latinoamericana es un tema que se ha abordado desde innumerables perspectivas desde que los países que constituyen la región se formaron como naciones independientes. La pregunta de ¿Qué significa ser latinoamericano? Y en caso particular para este ensayo el ¿Qué significa ser mexicano? Parece ser un cuarto abierto con una puerta que no se ha cerrado. Somos seres pertenecientes a una nación, a una cultura tan propia como colectiva, y que sin embargo no estamos conscientes de lo que en si somos como grupo cultural, donde pertenecemos y quizás a donde vamos. El problema de la identidad es, al mismo tiempo un tema viejo y sin embargo un tema controversial de nuestra historia intelectual y socio-política. Tal vez es tiempo de entender de una vez por todas lo que la identidad realmente significa para nosotros pueblo de “Nuestra América” y México. Este trabajo busca abordar el tema de la identidad desde la perspectiva multicultural que es México pero sobre todo lo lleva más allá de sus fronteras, hacia el imaginario identitario Chicano. La identidad chicana, es en sí, un elemento clave para la comprensión de las actitudes, la formación de grupos latinos, así como las diversas formas de participación social y política que, cada vez más, se vuelven parte esencial de nuestro vecino del norte, particularmente en los estados de Texas y California. La identidad chicana, más que ser un elemento consolidado, presenta grandes variaciones entre el ser mexicano y el ser americano, es un elemento del individuo que como ellos, se ha quedado en la frontera. La decisión de que lado tomar –en actitudes, imaginarios, valores- finalmente define al individuo y a la comunidad a la que decidirá pertenecer. De esta manera, las interpretaciones, así como la aceptación o negación del ‘chicano’, y de los elementos que lo componen, crean la dinámica social de sus grupos cada vez menos minoritarios. Es curioso a la vez que la problemática de la identidad chicana se asemeje tanto a la problemática histórica de la

¹ Princeton University. Lewis Sieglar Institute for Integrative Genomics, Program in Latin American Studies. has@princeton.edu

² Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Sociológicos. josearel@servidor.unam.mx

identidad mestiza, que nos sirve como punto de partida para extrapolar, de esa disyuntiva entre lo mestizo, lo 'blanco', el querer verse 'americano' (actualmente), y lo indígena, lo mexicano, 'lo naco', que el mestizo presenta; hacia la elección entre lo americano, lo chicano –el termino medio, la tierra de nadie-, y la idea que el inmigrante posee de México, en muchos casos idealizada y desactualizada. En este recorrido finalmente llegamos a la sociedad multicultural que hemos aceptado (¿?) como nuestro país, para darnos cuenta que a pesar de todo, parecen ser las identidades mismas –tanto nacionales como regionales- las que nos limitan, nos aíslan en grupos, y marcan las diferencias. Asimismo es importante ver, ¿Qué es realmente la identidad? Este trabajo propone, que no es otra cosa que las asociaciones biológicas del individuo a su territorio local, a sus 'gentes' más cercanas, a sus elementos culturales, pragmáticos, de vida cotidiana que fueron parte de si en la formación psico-biológica del mismo. La identidad, no es otra cosa, entonces, que el 'imprinting' biológico, natural de cada animal, determinado por la necesidad de encontrar sus 'padres' biológicos, su lugar de nacimiento, su ventaja evolutiva a través de una asociación con 'lo suyo', su 'lugar seguro'. Es hora de aceptar los pesos históricos, aceptar la identidad del mexicano, no como un elemento en necesidad de definición, sino algo individual, cambiante, no estático en el tiempo; pero, a su vez, comprender la necesidad de adhesión a un grupo en aquellos sectores 'expulsados' de lo que alguna vez fue suyo: los migrantes. Para de tal forma entrar de lleno a la creación de un México pluricultural, sin el peso de una palabra, que tanto restringe, y tanto carga.

El problema de la identidad Latinoamericana es un tema que se ha abordado desde innumerables perspectivas desde que los países que constituyen la región se formaron como naciones independientes. La pregunta de ¿Qué significa ser latinoamericano? Y en caso particular para este ensayo el ¿Qué significa ser mexicano? Parece ser un cuarto abierto con una puerta que no se ha cerrado. Somos seres pertenecientes a una nación, a una cultura tan propia como colectiva, y que sin embargo no estamos conscientes de lo que en si somos como grupo cultural, donde pertenecemos y quizás a donde vamos. El problema de la identidad es, al mismo tiempo un tema viejo y sin embargo un tema controversial de nuestra historia intelectual y socio-política. Tal vez es tiempo de entender de una vez por todas lo que la identidad realmente significa para nosotros pueblo de "Nuestra América" y México. Nos encontramos frente a los albores de una nueva era en donde la identidad regional se fusiona ante una identidad global que cada vez crea elementos culturales más homogéneos entre regiones físicamente separadas. Ante la culminación de este proceso de globalización

que lleva ya varios años a las andadas es necesario que nos entendamos como nación multicultural y entremos, ya sin la duda de nuestra propia huella, al juego global. Hemos sido plagados por conceptos desde el de “La Malinche- de Inferioridad”, de un laberinto sin salida, de mascarar así como el de una mezcla racial que parece todavía afectar la marginalización que le damos como nación, a los pueblos indígenas –quizás ya no desde un sistema de castas, pero tal vez mas sutilmente- desde un sistema económico impuesto, con todas sus implicaciones sociales, que incluso nosotros no acabamos de entrar en. Cuantas veces el *centro comercial*, famoso centro de la “moda”, de lo “no-naco”, donde la gente parece sentirse fuera de su realidad mexicana para entrar dentro de un mundo mas americano -o quizás mas global-, (que nada tiene de malo mientras sepamos nuestro lugar, nuestras diferencias y nuestra realidad) ha servido como barrera entre clases, ya no de casta sino económicas, en donde se esconde esa pesadez racial, esa “morenidad” entre el peso monetario de las ropas, coche o accesorios que llevamos a cuestas; de las que a veces salta la no pertenencia a ese mundo –social o económico (quizás solventada por un plástico mágico). De todo esto el mexicano ávidamente ha podido crear expresiones tan coloquiales como “escapada del metate”, que cargan dentro de si un peso que busca esconderse.

Así, dentro de nuestros aparentes conflictos de identidad (y digo aparentes puesto que todavía nos falta realmente definir si existe o no este concepto tan problemático) surgen dos que capturan mi atención, el problema del indígena dentro de si y dentro de nuestra “morenidad” mexicana y el mexicano en el extranjero, que si nosotros nos decimos perdidos entre vuelta y vuelta al laberinto de Paz ellos, alejados de el sufren disyuntivas mayores. Antes de clavarnos en una breve discusión (breve pues todo ensayo tiene un límite y todavía no es momento de convertirlo en libro) un rápido pasaje por el camino recorrido es quizás punto clave de partida.

Introducción

El problema del indígena dentro de la concepción de la nación latinoamericana surge desde la llegada del español y la imposición de un nuevo orden tanto político-social como espiritual. El concepto de nación surge en Latinoamérica, en los 1800s, después de las guerras de independencia con España. Las naciones recién nacidas se enfrentan a la construcción de su hegemonía, organización e identidad en base a su historia, y en base a modelos disponibles europeos y norteamericanos. El nacimiento de estas naciones necesariamente

lleva a un planteamiento acerca de la definición de quienes somos y que modelo debe tomar la nación latinoamericana.

Al ser consumadas las independencias nacionales se busca crear algo nuevo, único, que se adapte a la unicidad de las condiciones propias de cada país y de Latinoamérica. Sin embargo los arquitectos de los nuevos proyectos de nación chocan con el problema de no poder romper en su totalidad el antiguo orden colonial de trescientos años, sus instituciones, su forma de gobierno (tan hendido en las instituciones como el discurso de separación independentista de las mismas) y sus ideologías presentes dentro de la población. ¿Era posible el olvido de lo que hasta ayer fueron los virreinos? ¿El olvido de esas leyes y morales católicas que implicaban la negación del latinoamericano mismo? El otro lado de esta crisis es la imposibilidad de creación de un nuevo sistema 'meramente propio' que se adapte adecuadamente a los problemas e idiosincrasias nacionales. La necesidad de ordenar inmediatamente al país para su reincorporación al mundo tanto político-internacional como económico mueve y segrega con rapidez ideologías radicales nuevas, para entrar en una pragmatidad que implica el acercamiento a lo pasado. La mirada inmediatamente sube hacia Estados Unidos y un Federalismo visto por los intelectuales de la época entre maravilla y cautela o no-imitación (en voz misma de Rodó). Así, Bolívar dirige su idea centralista republicana, mientras que en diversas partes de América latina la clase intelectual, como Sarmiento mira la necesidad de adoptar el modelo sajón que tan bien ha funcionado en esos países. Es sin embargo la falta de homogeneidad étnica así como de una identidad única, o siquiera correlacionada lo que causa ese fallo del modelo extranjero dentro de los nuevos países. Quizás no es tanto el problema del modelo extranjero como una adopción nueva. Sino que realmente, las nuevas naciones cambian de "dueño", cambian de nombre y en muchos casos de límites geopolíticos, pero las instituciones gobernantes, la estructura del gobierno mismo, la estructura de la sociedad (quizás salvo la abolición de la esclavitud en la mayoría de las naciones), de la iglesia, operan como lo hacían bajo la corona. El cambio realmente fundamental, por ejemplo en el caso mexicano, entre el orden antiguo y quizás el México contemporáneo se da en las guerras de reforma 50 años mas tarde de la creación de la republica. Aun así, todo este alejamiento hacia una modernidad un tanto idealizada y ante estructuras que se buscan ajustar –quizás un tanto apretadas a la "figura nacional"- es en si una falta de inclusión de lo que los países requieren en sus contextos e idiosincrasias individuales.

La inclusión dentro de las nuevas repúblicas se convierte en un problema que se prolonga hasta nuestros días. El indígena es puesto de lado y forzado a adoptar una *identidad* en un idioma que no comprende. El mestizo es puesto en el lugar del americano o del europeo en modelos, que rápidamente cambian ante las presiones internacionales y la fuerte hegemonía expansionista de los Estados Unidos. Los modelos, ante las nuevas teorías positivistas, pasan de mirar al norte a mirar hacia el otro lado del océano, circa las últimas décadas de 1800. De esta manera, surge la idea gloriosa del nacimiento de una nueva república renovada, dispuesta a adoptar la modernidad mundial donde a su paso deja de lado los aspectos únicos de Latinoamérica para sumergirla en la idea de *orden y progreso*. La inclusión dentro de modelos ajenos a nuestra idiosincrasia, si bien sumergieron a las naciones latinoamericanas en una modernidad económica necesaria, llevaron a las instituciones políticas y las nuevas reformas a una alineación de la población de sí misma en intento por convertirla en su totalidad en un ente político, republicano, moderno. Esto, contrario a la idea de 'Nuestra América' tan implorada, por una voz que desde Nueva York nos llama a entender nuestro propio pasado y nuestro contexto único para así construir algo propio. El "*Vuelo del Águila*" en México es quizás ejemplo central de esta idea. ¡Qué mayor progreso que el ferrocarril, que el comercio con Estados Unidos! hombre de sus tiempos, de científicos, que veían en Francia y en Estados Unidos modelo único de progreso y sociedad. Y al mismo tiempo, pasos gigantescos que costaron la esclavitud hacendaria, la pérdida de "*La sucesión presidencial*" y una negación y explotación del indígena que quizás representaba la negación misma de lo indígena dentro de Díaz en una época en que toda "Guerra de Castas" nacía para ser aplastada.

¿Pero El indígena donde entra dentro de estos modelos de nación? La idea del indio ha cambiado de palabra, de sentimiento a través de las diferentes eras, pero nunca realmente ha logrado una incorporación dentro del pensamiento político latinoamericano. Desde una visión colonial del indio como salvaje, en necesidad de civilización y cristianismo a manos del encomendero y misionero, pocas veces re-aparece el tema indígena como tal dentro del pensamiento intelectual de los proyectos de nación. Sarmiento nos habla, si bien desde una visión europea 'romántica' acerca un progreso necesario en la Argentina suya, el progreso viene –para el- de civilizar el continente, utilizar las tierras 'perdidas' que a su haber desperdicia el indio primitivo. Pareciera que el gran intelectual argentino no se ha alejado tanto de aquellas ideas del indio como casta inferior, impuesto en la colonia y que tantos problemas traerá para la identidad latinoamericana. ¿Es esta visión un fenómeno

representativo de ciertos sectores de la sociedad, y hasta que punto, a bien o mal esto persiste?

Existe, dentro del pensamiento político e intelectual latinoamericano la conciencia de que somos una fusión de varias culturas, lo que Vasconcelos llama su “raza cósmica” –aunque un tanto llevado al extremo-; “México nación multicultural” se dice. Asimismo se tiene en cuenta el papel histórico que el indígena jugó dentro de la formación de la nación, buen ejemplo de esto es Martí en su ‘América Nuestra’ donde el indígena carga “en hombros, la independencia” latinoamericana. Pero es contrastante que en ninguno de los proyectos presentes de nación se incluyó al mismo. Es probable que esto tenga que ver con la condición criolla y la ideología de la independencia así como la ideología de castas que se tenía en la mentalidad colonial y en los fundadores de las patrias –descendientes de un orden jerárquico racial. En otras palabras, ¿que tanto realmente los próceres de nuestras independencias realmente fueron los héroes, casi utópicos, incluyentes, que forjaron la nación, o fueron acaso simplemente víctimas del contexto histórico? ; humanos como todos, bien pudieron haberse olvidado de la inclusión del indígena y sus derechos dentro de la amalgama de nación que iban a gobernar, pero –eso si- no de la propiedad de la tierra (para su apropiación en aras del ‘progreso’). Esta idea desemboca en ese pasado colonial, que si bien debemos dejar atrás; antes debemos de comprenderlo. Este pasado incluye necesariamente una negación del si, esa explotación de lo indígena sobre lo español que finalmente desemboca en una negación de lo indígena mismo en las nuevas republicas.

El elemento de identidad – aunque quizá no deberíamos usar esa palabra, dado su carácter restrictivo, imponente, tradicionalista y forzante hacia una homogeneidad, que quizás deberíamos dejar de buscar- aparentemente, nos conduce entonces hacia una negación presente del pasado prehispánico. Esto necesariamente confiere un problema constante en el imaginario colectivo actual. Somos dos pero uno; somos idiosincrasia única, aun no entendida. La pregunta es entonces, si existen verdaderas identidades en Latinoamérica, si realmente “llevamos a cuestras la virgen para liberarnos” pero en brazos de indígenas; en otras palabras: imágenes españolas cargadas por ‘hombres de maíz’. ¿Existe ese mito de la identidad de un país? ¿O son simplemente ciertos elementos impuestos de asociación; más importante seria entonces: si existe ese lugar y objetos comunes entre nosotros y nuestras naciones que llamamos identidad latinoamericana?

El concepto de la identidad de nación, si bien es algo muy vasto y en ocasiones inestable, no homogéneo, es indispensable para el individuo. El saber quien es, de donde viene, si bien algo personal, se asocia con elementos comunes de una región, de un grupo social e inclusive quizá un país a los que el individuo pertenece. Si bien es cierto que la identidad es algo individual, que se basa en la cultura, la idea general de la identidad nacional es que los elementos en que se basa la identidad de cada individuo son similares –no iguales- a través de un territorio nacional. La realidad no siempre es así, no hace falta más que mirar el norte de México y el sur. ¿Existen entonces elementos comunes de la identidad mexicana? Es importante conocernos, conocer nuestra historia. Algo que parece limitar una cierta agrupación de nuestra identidad con una idea de identidad latinoamericana es que, salvo ‘individualidades nacionales’ y etapas históricas diferentes, pero similares, la identidad nacional latinoamericana no es muy diferente una de otra; poseemos identidades peculiares pero similares entre si.

Se debe observar la evolución del fundamento de la idea de la identidad nacional. La meta hasta entonces ha sido, el crear una identidad nacional homogenizadora basada en las páginas de la historia, así como en el papel del indígena pero siempre dentro de la jurisdicción tanto cultural como política de la tradición mestiza y blanca. Recordemos a Díaz o Juárez quienes a pesar de sus orígenes oaxaqueños sus gobiernos se caracterizan –si bien por un cierto ‘progreso nacional’- por una negación de ese pasado indígena que los fuerza a terminar mirando hacia Europa o Estados Unidos por esa visión de modernidad (y sociedad) que se niegan a impulsar desde la matriz mexicana. Es probable que este sea el mayor problema de la identidad mexicana hacia sus indígenas. Los niega, no los considera aptos, y sin embargo requiere de ellos para llamarse a si misma única: mexicana. Ocurra lo que ocurra hacia la conclusión de nuestras complejas redes “identitarias”, debemos usarlas – en todo el continente-, como la posibilidad de entender una identidad común latinoamericana (que tal vez sea mas disyuntiva de lo esperado) para crear la base hacia una unidad política futura.

Es primordial notar que el problema del indígena no es un problema meramente de identidad, de su inclusión dentro del imaginario colectivo de aquello que aparenta ser la inmensa mayoría, sino un problema real. Para entender el problema del indígena no solo se tiene que observar la pérdida del mestizo dentro de su propio laberinto de la soledad, sino el efecto que su identidad confundida y la negación de cierta parte de si (o quizá solo el

desinterés) ha tenido, el mestizo, sobre las comunidades autóctonas. Todo esto por supuesto sin olvidarse de los efectos reales que han sufrido las comunidades indígenas. Para entender el problema del indio, nos dice Mariategui, es primordial entender el problema de la propiedad indígena... el problema de la tierra. Curiosamente el único fundamento que 'busca proteger' la propiedad comunal indígena se haya en las leyes de indias coloniales. Y también curiosamente, son a veces las mismas reformas agrarias, las reformas de bienestar para la republica o la misma idea de repartición de la tierra lo que termina por despojar al indígena, al campesino, de su pasado y forma de vida.

La economía indígena y su organización tradicional e idiomas deben ser comprendidos para vislumbrar las formas en que nuestras reformas de 'inclusión' han roto con su derecho de ser. Siendo miembros de las republicas a las que, dada su ubicación geográfica ellos pertenecen, necesariamente son instruidos en esta idea de pertenencia dentro del imaginario colectivo de una identidad establecida, y quizá representada únicamente por el idioma, símbolos patrios y nacionalidad. De nuevo la identidad se impone ante ellos. Sin embargo esta relación no es biunívoca. Nosotros no tomamos de ellos elementos culturales y los incluimos dentro de nuestro imaginario colectivo de grupo mestizo o blanco o de nación mexicana, pero si tomamos estos elementos nuestros, de la mayoría para incluirlos dentro de sus elementos culturales, para romperlos e imponerlos –“¿los instruimos?”.

Los elementos indígenas dentro de nuestra idiosincrasia están presentes en todo momento como analizaría Paz. Fuimos –antes de los españoles- clánicos por tradición, y lo seguimos siendo; volteamos a ver al sol y la luna, a nuestros chamanes para curaciones y prospectivas de nuestro futuro, y lo seguimos haciendo. Antes usábamos la mascara para la guerra, para enaltecer nuestra pertenencia a un determinado grupo, a nuestra 'nación', ahora quizá para escondernos de ella misma. Los indígenas, cuando aceptan la inclusión impuesta de nuestras identidades, el olvido histórico, intelectual, político y social, se topan con la negación del mestizo y del blanco hacia a ellos. Es tal vez esa visión del indígena, que parece haber prevalecido desde tiempos coloniales, de él como *ignorante, salvaje: menos*, por la cual el latinoamericano -y si no todos- sí el mexicano, le tiene pánico a sentirse pobre, a que los demás le vean como naco, o quizá como 'indio'. Esa casta de antes ahora se ha traducido en clases económicas, sin dejar de lado la discriminación, que si bien se ha vuelto más pasiva, sigue presente.

Hemos llegado a un ahora en donde no se ha respondido la pregunta que tanto nos llama la atención. ¿Quiénes somos, cuál es nuestra identidad? Mientras tanto, mientras no entendamos la dirección de la respuesta, nuestro propio ser quizá no estará en paz, el indígena seguirá buscando un *primero de enero* para darse a escuchar y la unidad latinoamericana, tan soñada como la identidad misma, no podrá ser un ente visible.

Hacia nuevos sujetos sociales...

Hacia donde, entonces, se dirige el indígena y nuestra concepción del mismo. El indio carga con 500 años que nuestra sociedad le han puesto encima. Estos bastiones de nuestro pasado son mirada presente de descendientes de los pueblos prehispánicos que sin embargo no son los mismos; son tal vez esa puerta al pasado colonial que queda en nosotros y que poco a poco entra en una modernidad necesaria pero impuesta. Callado, recato y siempre humilde el indígena recorre la sierra como quien parece no estar ahí. Perdido todavía en un pasado que cree todavía suyo no se percata de la explotación capitalista que cae sobre ellos aprovechando su inocencia capital (personas, víctimas de un pasado y un presente pero personas que simplemente ven al mundo con otros ojos y parecen hasta cierto punto 'extranjeros' en nuestra sociedad 'urbana' y moderna.). La sociedad y el gobierno le han dado la espalda a este grupo social pero los ha usado como columna vertebral de la identidad nacional. ¿Hacia donde va la identidad indígena en el siglo XXI? Es complicado hablar de la idea de la identidad nacional, pero al hablar de identidad indígena se vislumbra el problema más general. Diversas etnias, que tienen poco o mucho en común coexisten en este título de indígenas, tal y como varias regiones, poblaciones e individuos coexisten en el título nacional. Sin embargo el indígena como grupo social, y no como clase social, esta claramente presente en el escenario nacional independiente de la etnia o dialecto que se hable. Asimismo la idea de la identidad indígena choca con la identidad del mestizo en una fusión que da todo un espectro de 'morenidad' mexicana.

La identidad indígena es quizás la identidad más fácilmente definible dentro de la amalgama de tradiciones mexicanas. Si uno es tzeltal hablara la lengua tzeltal, con tradiciones –si bien fusiones entre lo indígena y español colonial- propiamente suyas. El problema realmente surge cuando lo indígena choca con lo 'otro'. La discriminación y marginalización han sido parte de esta frontera entre los dos mundos. En nuestra historia la lucha indígena nunca tuvo un papel fundamental dentro de la historia nacional. Luchas como la guerra de castas en la

península de Yucatán quedan relegadas a páginas, no fundamentales según curriculums escolares, de la historia nacional. Por otro parte la mayoría de la fuerza indígena en lucha siempre ha sido usada de un bando u otro en nuestras múltiples revoluciones, falta nada mas observar las representaciones año con año de la batalla de Puebla, mas nunca realmente se le ha dado un lugar dentro de la estructura gubernamental y social. Incluso esta misma relegación conduce a la búsqueda de aparentar ser 'menos indígena' con mascararas que usamos y que Paz con tanto cuidado describe en su laberinto.

El primero de enero de 1994 nos levantamos ante un panorama diferente. El indígena, callado, por fin hablaba. El conflicto armado en Chiapas marca el comienzo de una nueva etapa para la identidad indígena. A partir de este momento comienza la convergencia del indígena hacia el sujeto social, a través del movimiento social. La identidad indígena, de esta manera, ya no solo se convierte en un elemento cultural de la nación mexicana, una parte pasiva de la historia que 'guarda' como libro a ser estudiado, sus tradiciones 'primitivas'; o en aquel actor pasivo de la sociedad mexicana que llena los campos y que camina por las calles con los hombros caídos. Si bien estamos todavía lejos de que la identidad indígena cambie hasta lograr la aceptación de ella en la sociedad como elemento propio de la misma, y sobre todo el lograr que el indígena se quite ese peso que la historia le ha conferido, que lo lleva a esconder su lengua, tradiciones; estamos ya en movimiento. El conflicto armado en Chiapas, cuna del indigenismo mexicano, representa en su discurso esa búsqueda, como analiza el sociólogo Arellano Sánchez, por trascender una realidad que parece natural a los ojos de un sistema económico 'desnaturalizado' y 'deshumanizado'. El movimiento indígena en México, cada vez más activo, es esa explosión de una identidad que no puede permanecer callada más tiempo.

El indígena se convierte, de esta manera, ya no en receptor sino en actor social que eventualmente, a través de la lucha retoma un papel en la sociedad como nuevo sujeto social. Apenas nos encontramos al principio de esta etapa en donde la sociedad abre los ojos poco a poco ante un movimiento en Chiapas que fue el comienzo de otros por venir en el siglo XXI. Es quizás este primer paso la primera huella necesaria hacia el despertar y la unificación del movimiento indígena nacional. El indígena en sí, convierte los problemas de su identidad dentro de su contexto social en acción, en movimiento. La dominación, discriminación y explotación que marcaban los límites de su identidad y condición social son puestas en advertencia por el despertar de la misma. La identidad y la creación del sujeto

social son entonces aceleración y fuerza de una masa que poco a poco se abre su lugar (y la lucha no es fácil, ni la recuperación del orgullo de su identidad algo sencillo) dentro de una sociedad que, quizás por la privación de si misma, se los había negado.

La Frontera y el Mexicano

La problemática de la identidad mexicana no termina, ya dentro del territorio mexicano. Fuertes inmigraciones (existentes desde tiempos en que la alta California era de México) que comienzan su culminación con el programa de Braceros durante la Segunda Guerra Mundial y que siguen fortaleciéndose mas que nunca, han dejado una población 'huérfana' mexicana que sale de 'su' México para entrar en un mundo desconocido pero de mejores oportunidades económicas. Estos mexicanos que salen para llegar a los Estados Unidos se dividen ya en dos grupos, el chicano, residente de ese país, en ocasiones nacido en México pero con toda una vida *en el nortes*, en otras nacido *allá*, y el inmigrante temporal que espera su regreso a su tierra.

Tanto el inmigrante temporal como el Chicano que se ha establecido en ese país (pero es nacido en México) se pueden decir provienen de una cierta 'huida' de lo suyo, o quizás es mas bien una expulsión propia de las condiciones económicas de un país que les ha dado la espalda. De cualquier manera existe un sentimiento de ruptura, de desilusión con la patria, con lo nacional. En este aspecto entra un aspecto un tanto interesante y complejo. La desilusión, la ruptura con lo nacional adopta diferentes facetas. Todo chicano comienza, inexorablemente como inmigrante, de tal forma que se comienza de lugares comunes pero existen puntos clave en donde el imaginario de ambos se separa hacia polos opuestos. La ruptura que se da con lo nacional, bien puede ser este motor que impulsa al inmigrante al regreso o a la residencia permanente; la desilusión institucional con México es muy diferente a la negación de una cultura propia, que sin embargo le ha negado toda posibilidad económica, por la adopción de otra que impersonalmente no lo acepta. El Chicano y el inmigrante adoptan posiciones muy diferentes uno con otro respecto a su visión de su 'identidad' y respecto a la adopción de una nueva 'identidad' transcultural. Mientras el inmigrante espera su regreso, apreciando su paso por el país del norte como una transición hacia una mejor vida en México donde jamás pierde realmente su 'mexicanidad' (y mexicanidad es usada con " así como agarrando la palabra con los dedos ante la complejidad y dudosa procedencia de la misma), su aceptación y pertenencia a su tierra: a

México; El Chicano la pone en duda, se coloca en un plano intermedio entre el inmigrante que se siente mexicano fuera de su patria y el individuo que busca adoptar una nueva vida y con ella una nueva forma de ser pero sobre todo un nuevo sentimiento de pertenencia: esta en la frontera. Es importante distinguir este tipo de individuo 'de transición' del chicano formado a ser Mexican-American; americano por nacimiento, pero mexicano o no, por decisión.

El chicano de transición se vuelve entonces tan ambiguo con la frontera, o tan radical como ve necesario para ser o no ser 'mexicano' dentro de su nueva patria. Este chicano sabe que no va a regresar, su idea es el no retorno sino el '*american dream*'. Así, la creación de una nueva vida en un país con una idiosincrasia ajena a él, necesariamente lo fuerza a cambiar. Debe, ante su decisión de integración, de residencia, integrarse a un mundo complejo y extraño, ya no es México en donde sabe como funcionan ciertos aspectos sociales, o ciertos elementos de '*nuestra idiosincrasia*' que nos distinguen (si bien con líneas borrosas) como mexicanos. Dependiendo de su forma de ver su estado en ese país, su aceptación y otras condiciones del medio, el chicano aceptara o no ciertos elementos culturales que o lo empujaran hacia lo americano o lo pondrán en un lugar donde trata de reproducir lo que ha dejado atrás. El caso mas interesante, y quizá mas problemático es el chicano que decide adoptar las dos caras de la moneda. Busca su inserción dentro de la nueva sociedad y niega ciertos aspectos de su '*mexicanidad*' mientras en otras instancias la abraza y se convierte en más mexicano que los mexicanos. –Aunque existen también quienes fusionan ambas caras en una, viviendo en un mundo verdaderamente transcultural-. Este chicano se encuentra confundido ya que no es uno ni otro, y aunque quiere no puede dejar su *mexicanidad*³ de lado. Se mantienen en la frontera un tanto inclinados hacia un lado más que al otro, pero en tierra de nadie. Existe una cierta 'crisis de identidad' en algunos de estos individuos, más evidente entre más tiempo pasan en tierras americanas, en donde al verse al espejo o en alguna visita a lo que antes llamaban suyo, todo les parece diferente. Se convierten extranjeros de si mismos al querer regresar de donde han salido. Su forma de ser ya no es una, sino una hibridación en donde se conserva la estructura de la mexicanidad, los rasgos físicos, las contradicciones aun están ahí, pero el terreno donde explayarlas ha desaparecido. Su nueva cultura, exige recato. La explosión de la fiesta, la elasticidad de reglas, la comunidad y su todo, es ya diferente. Se han enclavado en tierra impersonal donde

³ Por mexicanidad, entiéndase ciertos elementos tanto característicos de México: comida, ciertas tradiciones (día de muertos, la quinceañera), valores familiares cohesivos fuertes, (núcleos que parecerían casi clánicos), etc. Y quizás mas controversial, ciertas formas de comportamiento.

el individuo esta solo, y la moneda es el único intercambio. Quizás la mayor problemática de esta gente es esa integración a una cultura que no solo los mira con ojos diferentes, sino que se cierra en si misma, en una individualidad que crea una comunidad separada de si, abierta solo ante una mentalidad mercantil que la mueve. *Time is Money*. Dentro de este terreno poco fértil, el chicano hecha raíces que crecen solo en su propio jardín. Se aleja de todo, se integra como uno mas, o crea comunidades de chicanos donde intentan reproducir tradiciones que poco a poco dejan de ser suyas.

El mexicano-americano se encuentra sobre la frontera, no esta de un lado o de otro sino en un lugar intermedio del cual no le pertenece más que el sincretismo de ambas orillas. A su vez, esto lo coloca en una posición incomoda para ambos lados ya que la ambigüedad con que se maneja no le permite una integración total a ningún extremo. Si bien, en las primeras generaciones la balanza tiende a inclinarse hacia el sur, mientras el tiempo pasa se inclina hacia el norte. Es claro que existen chicanos que logran cruzarse completamente, se identifican con un lado o el otro y ahí permanecen; en general la tendencia es hacia la americanización. Los otros permanecerán en un lugar intermedio. Sin importar finalmente la 'decisión; o aculturación que ocurra, el chicano mantendrá los elementos propios que aprendió de nacimiento. No los elementos cívicos del mexicano nacional, pero si los elementos 'culturales' del mexicano en general. El chicano llevara esos elementos a cuestas, muchas veces inconcientemente dictando parte de su vida y sus decisiones. El mexicano-americano se encuentra sumergido dentro de la cultura americana que lo presiona hacia la aculturación de la 'american way of life' la identidad, poco a poco se pone en duda. El chicano que acepta esa cultura, llega de vez en cuando a probar esa 'mexicanidad' que ha dejado atrás, pero que no es parte integra de si. Al chicano, entonces, lo mueven (de un lado u otro de la balanza, o en sus acciones mismas) aquellos elementos que mueven y afectan al mexicano pero en otros contextos diferentes. En vez de negar su pasado indígena el chicano que se identifica con lo americano niega su pasado mexicano y aquel que se vislumbra como más mexicano niega su 'gringuez'. Se mezclan pero sobresalen. Con la vista se reconoce a aquellos seres que se 'disfrazan' temerosos de la mirada lista para examinarlos.

El espectro del chicano es muy variado. Extremos que aceptan lo mexicano como suyo hasta quienes lo niegan por lo americano en que se ha convertido en su realidad. Así, mantienen una parte de si dentro de un imaginario pasado que sus padres les han dado, pero que, en el

ahora, se encuentra alejado del México de hoy. De esta manera se reafirman como diferentes, únicos, realzan sus diferencias, o las esconden. Tal vez esta idea, quizás añoranza del chicano por las tradiciones mexicanas se basa en una idea idílica, basada en elementos culturales inculcados por los padres, que sin embargo se encuentran separados de la realidad actual de la modernidad mexicana y de nuevos elementos globales que se mezclan con la 'identidad' nacional.

Es quizás esta habilidad de su sincretismo cultural, su habilidad de vivir entre dos mundos lo que los hace únicos, y al mismo tiempo los coloca en un lugar intermedio lleno de contradicciones en la búsqueda de si mismos, del cual muchas veces no pueden salir. Su lugar en el mundo entra dentro de la transculturación del individuo que quizás dificulta la proximidad a un origen que puede o no aceptar. Este lugar intermedio que ellos representan es tal vez un lugar que nos hace falta dentro en nuestra historia. Su identidad toma su lugar entre las minorías de lo blanco y americano, lo mexicano y lo propio, lo suyo (lo chicano); es tal vez, ese eslabón perdido entre el indígena, el mestizo y el blanco. Esta identidad no es algo racial sino más bien cultural, un sentimiento de pertenencia a un grupo, a un lugar, que estando entre la dominante cultura americana que no los acepta y lo mexicano que ya no es de ellos necesariamente sincretiza su propio 'lugar en el mundo'. El spanglish, representativo de ellos, mezcla entre dos lenguas tal y como ellos, es la base de una nueva identidad cultural híbrida. Desgraciadamente, una identidad que no encaja más que en su grupo mismo, que no pertenece a ningún lado de la frontera y que no es aceptada por la inmensa mayoría que los encierra en su derredor.

El inmigrante temporal busca en ellos, inicialmente, ese lugar común fuera de casa que sin embargo no logra encontrar. En estas comunidades de chicanos encuentra un mundo que en parte le parece familiar y en parte completamente extraño, al que irónicamente podría algún día pertenecer. La idea de México entre ambos bandos, choca como la realidad y una imagen, idealiza discuten entre la pintura y la fotografía. El chicano ve su imagen de México, que ha llegado a idealizar, distanciada de la imagen real, y a veces cruel que se ofrece a voz del inmigrante. Más chocante es quizás el idioma. El inmigrante, ávido por hablar su lengua en un mundo que no comprende reconoce en la tez del chicano a alguien que lo semeja, pero dentro de las confusiones del chicano mismo -que incluso puede renegar de su idioma fuera de su familia, no hablar español- el idioma inglés o el spanglish le da la

bienvenida a un migrante que se siente dejado solo a manos de quien creía era 'de los suyos' y ahora reconoce como diferente.

'Problema' y raíz de su identidad, es el encontrarse a si mismos, sus orígenes, y su lugar en el 'universo'. –particularmente para el chicano nacido 'allá'-. Problema que las identidades nacionales, por llamar de alguna manera a esta amalgama cultural, regional e individual que buscamos unir en un imaginario colectivo común, no tienen. Esta identidad es quizás más que nada un sentimiento de pertenencia a un lugar, que al estar en un estado intermedio, deben luchar para crear algo que no estaba ahí. Mientras nuestra pertenencia a un lugar físico es cierta -'eres mexicano'- su sentido de pertenencia es el de un papel que los llama americanos pero un sentimiento cultural que oscila entre ambos lados del río; quedando, necesariamente (y muchas veces únicamente) su familia y comunidad para llamar verdaderamente suyos. Tal vez, este estado en el que se encuentran es en si un retorno a la verdadera identidad del individuo y del grupo. Donde la idea de identidad nacional no es más que la suma de estas identidades grupales, identidad que comienza con el núcleo familiar, la pertenencia, que eventualmente buscan homogeneizarse, al menos en teoría.

Hasta ahora hemos hecho una reflexión de los problemas que 'acechan' los albores de la identidad nacional en dos extremos del espectro, alejados de la media por varias *Standard deviations*, pero no nos hemos preguntado el papel de esta dentro de la inmensa mayoría. Es claro que el papel de la identidad reprimida, o en contradicción toma un rol de fuerza motora dentro del individuo en la creación de nuevas formas de grupo, de expresión y de pertenencia; nuevos sujetos sociales y sus movimientos. Pero ¿cuál es el papel de esta dentro del individuo que cae dentro del *average*? ¿Es que el individuo se encuentra en un planteamiento diario donde su identidad toma una parte importante de su decisiones, de su conducta dentro de su grupo, o su confort en el mismo? ¿Realmente, consciente o inconscientemente decidimos ponernos la mascara, entrar en el laberinto y enaltecer nuestra mexicanidad con nuestras acciones deliberadamente proscritas por esta junción de elementos culturales-nacionales? O más sucintamente, ¿es realmente necesario un discurso de la identidad para entendernos? La necesidad de plantearnos y replantearnos esta cuestión aparece dentro de nuestra historia intelectual como si la búsqueda de la repuesta fuera equivalente al flogisto o la piedra filosofal: la solución a nuestros problemas nacionales. Acaso a diario despertamos pensando 'soy mexicano, parte indígena, parte español, producto de mi historia y contradicciones nacionales, ¿que voy a hacer hoy?'. Claramente la

respuesta, al menos para la mayoría de nosotros parece ser un no, cual es, entonces, la base de nuestros discursos sobre la identidad nacional; Cual es el fundamento de innumerables ensayos -incluyendo este- para entender un cierto patrón de acciones que se ven dentro de nuestra sociedad tan 'única'. Para entender ese 'vuelva UD. mañana', ese 'no pos no me sale', ese 'no se va a poder' o 'fíjese que lo veo difícil', esa sociedad que parece ponerse trabas a si misma, en donde lo mas impensable pasa y donde se celebra desde la muerte hasta el fútbol. Es que realmente hay un post-colonialismo no superado, elementos que actúan dentro de nosotros inconscientemente creando nuestra 'mexicanidad', o simplemente somos producto de nuestro medio biológico-social. Las naciones africanas, victimas también del colonialismo parecen haber salido de su 'laberinto identitario' tiempo atrás siendo ellas naciones mucho mas jóvenes que las nuestras. Ellos, se aceptan como distintos, como varios grupos dentro de naciones 'ficticias' y al mismo tiempo, políticamente reales. Emigran a sus antiguos países coloniales sin necesidad de sentirse franceses inicialmente, por ejemplo, y la pregunta de quien somos no se plantea en términos étnicos sino político-tribales (naciones que nacen de la amalgamación forzada colonial entre diversos grupos). ¿Es entonces nuestra mezcla colonial: el mestizo, nuestro problema de identidad que como el chicano se encuentra en su propia frontera, contrario a la separación 'étnica' entre colonizadores y colonizados en África? Parece que hemos regresado a una respuesta entre Malinche y Mascaras, que sin embargo parece irrelevante ante nuestras acciones cotidianas y deberíamos dejar atrás -no sin antes entender la historia- rn su pasado colonial.

Sin embargo, la idea de identidad nacional es un concepto abstracto que quizás se encuentre mas alejada de la realidad del individuo que lo que creemos. Nuestra idea de identidad nacional parece en ocasiones un concepto institucionalizado que el estado ha promovido para fomentar unión de 'valores' e ideas nacionales, creando así la base para un sentimiento de pertenencia a la nación como individuos 'firmantes' de su código social. Este intento político, amalgama y elecciones un tanto aleatorias de elementos culturales a través del país, unifican: los 'símbolos patrios', la comida nacional, el idioma, el pasaporte y la representación, quizás un tanto comercial, de un 'México cultural' ante un mundo globalizado que como compañía patrocinando su producto muestra los elementos de 'identidad nacional' en un mercado turístico-cultural-transnacional, que es cada vez mas competitivo.

Entre el norte y el sur de México, por ejemplo, existen diferencias tajantes que separan a ambas poblaciones de una identificación total, aparte de la posible por medios de un idioma y 'elementos nacionales' comunes. Mientras ambos reconocerán la bandera, el himno, 'la selección', la 'comida' nacional y cierta música 'común', ambos grupos se verán como extraños entre la machaca y el *posh*⁴, entre el sombrero y el guarache. Cada grupo, cada región posee una identidad particular ligada a su medio, mas cercano a las ideas de *Levy Strauss* que a los elementos comunes que se supone deben compartir. De esta manera la verdadera identidad nacional se conforma como una sumatoria entre la identidad nacional institucionalizada, la identidad nacional común (ciertos lugares comunes culturales que ambos compartan) y la identidad regional, de grupo e individuo.

La necesidad de esta suma de factores, con respecto a una base individual, grupal, lleva a cuestionar en si el concepto de identidad. Que tanto de este concepto socio-político que describimos característico de los individuos de un grupo es realmente el de pertenencia a un lugar, más ligado a conceptos biológicos del medio y del *imprinting*⁵. La gente no se pregunta realmente cual es su identidad, sino que se adapta a su medio (cultural y biológico) y aprende sus 'costumbres', sus elementos de sobrevivencia en su contexto a través de sus procesos de aprendizaje en el desarrollo. Quizás esta 'creación de la identidad' es algo meramente biológico. Es decir, repite procesos aprendidos en la infancia por el medio, que ayudaran a su selección natural y social. Tal vez la creación del concepto de 'identidad' es un intento de alejarnos de nuestra propia biología, que sin embargo llevan a conceptos un tanto vacíos sin hablar del *imprinting* biológico de *Lorentz*, por ejemplo, en donde el lugar de nacimiento, los padres y ciertos elementos que el individuo experimenta durante su infancia llevan a la creación de su 'imaginario'. A su vez su identidad regional (que eventualmente se convertirá en nacional) esta ligada mas a el concepto de pertenencia a un lugar, a un grupo social 'genético' próximo y de territorialidad, más cercano con teorías de la jerarquía genético-social animal que con los grandes ensayos sobre la identidad que hemos producido. Nuestro sentido de pertenencia, nuestro decir soy de el grupo x, de la región y (y eventualmente de la nación z), de esta manera, se liga con nuestros genes al ser formado por ese *selfish gene* de *Richard Dawkins*, que simplemente se identifica con su grupo (y

⁴ Bebida tradicional de los pueblos Chamulas y de los altos de Chiapas.

⁵ Teoría de la Biología del desarrollo y Psicología del desarrollo que estipula que el individuo guardara en su memoria por toda su vida ciertos elementos representativos de su entorno, padres, 'hogar', costumbres etc, presentados en etapas críticas (y tempranas) de su vida. Desarrollada inicialmente por *Lorentz* con sus famosos experimentos con gansos.

copiara modelos del grupo, así como realizara acciones aparentemente altruistas hacia el grupo) con el que comparte genes y expresiones biológicas comunes.

Esta reflexión sobre nuestra identidad nos ha llevado por varios lugares de nuestra historia y final y brevemente de nuestra biología. Sea cual sea su explicación, no debemos dejar de lado los verdaderos problemas sociales que se producen en nombre de la identidad. El problema del indio y el problema del chicano, son dos situaciones completamente tangibles que se encuentran más allá del entendimiento con *microarrays*⁶ y más cercanos a políticas públicas que entiendan la situación. El chicano, pariente cercano de 'nuestra especie' vive en contradicciones en un mundo que socialmente lo acepta como parte de su estructura económica pero que rechaza, olvida o choca dentro de su estructura social. A su vez, la historia del indígena de México, así como de la gran mayoría de países latinoamericanos es la historia del olvido, la explotación y la discriminación. Es una historia no terminada dentro de nuestros complejos sistemas socio-históricos que espera un cambio en este nuevo siglo que les da la bienvenida, ya no como observadores y receptores pasivos sino como actores sociales de su y nuestro cambio. Así, poco a poco salimos de nuestro laberinto (para bien o para mal) solo para encontrar, que no lo hemos entendido.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo y Pozas, Ricardo. *Instituciones indígenas en el México actual* México : Instituto Nacional Indigenista, 1954.

Arellano Sánchez José; Santoyo Rodríguez Margarita. *Conflict And Social Forces In Chiapas*, Los Nuevos Sujetos Sociales del Neozapatismo. Convergencia. 2001 Volume: 8 - Issue: 24. <http://www.brocku.ca/epi/casid/arellano.htm>

Bartra, Roger. *Anatomía del mexicano*. México, D.F.: Plaza y Janés, 2002.

Caso, Alfonso. [et al.]. *La Política indigenista en México : métodos y resultados*. México. Instituto Nacional Indigenista, 1973.

⁶ Técnica de la Biología Molecular para analizar y comparar genomas de individuos o especies.

Dawkins, Richard. *The selfish gene*. New York: Oxford University Press, 1976.

Gutelman, Michel. *Capitalismo y reforma agraria en México*. México : Ediciones Era, 1974
Series: Colección Problemas de México

Lomnitz-Adler, Claudio. *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México : J. Mortiz : Planeta, 1995. Series: Horas de Latinoamérica

Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*. Mexico, Impr. de A. Carranza e hijos, 1909.

Paz, Octavio, 1914-1998. *El laberinto de la soledad* . México : Cuadernos Americanos, 1950,
Series: Ediciones Cuadernos americanos ; 16

Pozas, Ricardo; H de Pozas, Isabel. *Los indios en las clases sociales de México* . México: Siglo Veintiuno Editores, 1974. Series: Antropología

Villoro,Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México, D.F.: CIESAS : Secretaria de Educación Pública, 1987. Series: Lecturas mexicanas. 2 a série, 103
